

ESTANCIAS RURALES

Hotel Rústico Dugium

Situado en Finisterre, A Coruña, lugar donde antes se creía que acababa la tierra, este elegante hotel sorprende por la relación calidad-precio y por la infinidad de posibilidades que ofrece su entorno.

Desde 53,60 € la habitación doble con desayuno

Es un dicho del saber popular que "los perros terminan pareciéndose a sus amos", o quizá sea al revés, nunca se sabe. Con las casas pasa un tanto de lo mismo, todos dejamos en ellas algo de nuestro interior. Por eso, muchas veces, terminan siendo un reflejo de nosotros mismos. Viendo acercarse a Ernesto, el propietario del Hotel Rústico Dugium, no nos sorprendemos de lo que encontramos una vez traspasado el umbral. Este hombre cincuentón, con aspecto de *gentleman* inglés, ha vestido una típica casa gallega de una elegancia casi exquisita.

Pero antes de llegar a este punto, tendríamos que decir que ya el paisaje costero que hemos recorrido para llegar hasta aquí nos ha puesto en antecedentes. Porque, si es verdad que estamos en la Costa de la Muerte, en la Galicia más

salvaje y agreste, donde en invierno las olas rompen con furia contra las pacientes rocas y el viento ondula los árboles más valientes, también es cierto que aquí hay un cierto orden místico. Hasta los prados repletos de maíz y otros sembrados conservan un encanto especial, quizá por su tozudez en salir a la luz, a pesar de las inclemencias del tiempo. Estamos en el valle del Duyo, *Dugium* en latín, entre las playas del Rostro y Langosteira, por donde cuenta la leyenda que pasaron los discípulos de Santiago Apóstol con la finalidad de pedir permiso para darle sepultura.



CÓMO LLEGAR

Desde A Coruña, tomamos la autovía de Carballo, donde cogemos la C-552 a Finisterre. Una vez allí, nos dirigimos por la carretera que lleva al faro, tomando una desviación, a la derecha, que nos conducirá al Duyo.

HOMENAJE A LA NIÑEZ

Cuando llegamos a este hotel, que parece tal —olvidense de los que han estado en la ciudad—, los rayos de sol se reflejan sobre la piedra de su fachada, dándole una dimensión casi mágica.

Hemos dejado el coche en el aparcamiento, debajo de una higuera, y al apagar el motor, no escuchamos nada, ni siquiera nuestros propios pasos. Era el momento de salir a recibirlos.





con una sonrisa franca y pronto nos invita a pasar al interior; mientras, nos cuenta cómo llegó hasta aquí.

Nacido en Fisterra, su infancia transcurrió en esta casa donde todos los años venía a veranear con sus padres y cuatro hermanos más. La había adquirido su bisabuelo hacía ya ciento cincuenta años, pasando después a ser propiedad de sus abuelos, a los que venían a visitar en la época estival. Cuenta Ernesto que sus recuerdos son los de una casa repleta de vida donde los niños jugaban y los mayores charlaban hasta que anocheía. Sin embargo, el tiempo, que todo lo devora, dejó la construcción en ruinas allá por los años setenta, hasta que una década después Ernesto, por herencia, se hace cargo de ella.

Una vez en su poder, lo primero que pensó fue en reconstruirla para uso privado, y con esa idea contrató a albañiles y canteros que enseguida comenzaron las obras. Quería recuperar un poco de aquella infancia perdida que se había quedado entre las paredes de un hogar que había dejado de serlo. Su pretensión era volver a convertirla en una segunda residencia donde pasar los días de descanso. Pero una noche de invierno, a finales de los noventa, él y Lolita, su mujer, decidieron dedicarla al turismo rural. Querían compartir aquello con más gente. El enclave era magnífico y las reformas dejarían una casa más que amplia para albergar a los huéspedes.

Así que con una subvención, un crédito y mucho coraje terminó inaugurándose en el verano del año 2000.

AIRES NOBLES

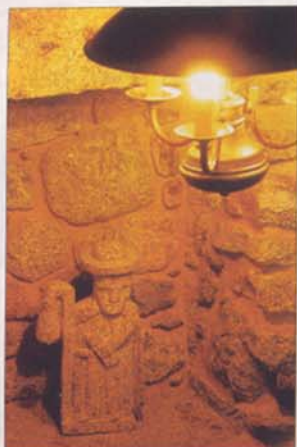
En el interior de Dugium se respira un ambiente digno, donde la clase y la elegancia se mezclan con lo rústico, dando como resultado un lugar muy acogedor. En la planta baja, el *hall* da paso a un salón-comedor de considerables dimensiones en el que destacan los sillones orejeros, una enorme mesa de madera y, sobre todo, la chimenea que regala calor a toda la estancia. En una esquina luce una impresionante biblioteca dedicada a Finisterre, uno de los tesoros más preciados de Ernesto, que lleva años escribiendo sobre esta zona. De fondo suena una música ambiental de jazz que contribuye

a dar un ritmo especial al recorrido. Es este un lugar de encuentro para los huéspedes que, a menudo, se juntan para charlar alrededor del fuego o batirse en duelo con alguno de los juegos de mesa que tienen a su disposición.

Tras una puerta corredera se accede al enorme porche de madera y a un amplio jardín, tan cuidado que parece un cuadro de Monet. Merece la pena detenerse un instante y mirar el mar, que actúa de telón de fondo como si estuviéramos en un escenario donde el visitante es el protagonista. Es aquí, en el exterior, donde cada mañana se sirven los generosos desayunos o donde, al acabar un día de excursiones, apetece descorchar un vino a la luz de la luna. También es en esta planta donde pueden verse los elementos conservados, aparte de las paredes,

En el jardín del hotel hay un hórreo, construcción tradicional que podemos ver con frecuencia en la Costa da Morte. Debajo, el porche en el que, si amanece un buen día, podemos desayunar. En la otra página, el edificio centenario que alberga hoy el alojamiento.





Sobre estas líneas, la *lareira* típica, que forma parte del salón, uno de los baños de las habitaciones y una escultura del Apóstol Santiago, pues este lugar está muy vinculado al Camino.

en el proceso de restauración, como son el pozo de agua, un horno de pan o el vertedero de piedra.

Accediendo por una escalera, desde el *hall* al piso superior, encontramos las habitaciones. Distribuidas a lo largo de un pasillo, todas ellas están bautizadas con el nombre de las playas

más cercanas: Talón, Langosteira, Rostro, Mar de Fora y Armela. Destacan en ellas su sobrio mobiliario y otros detalles, como la recuperación de un cabecero o los pies de una cama con más de ciento cincuenta años de antigüedad. En cuanto a la decoración textil, ha sido Lolita la encargada

de confeccionar las cortinas, la de cama o los faldones de las camillas. Ninguna de las habitaciones defrauda y sorprende la sensación de calidez y comodidad que se experimenta una vez instalados en ellas. Además, en todas, los baños están divididos al estilo francés: dentro

Sin tiempo que perder

Para no parar

Ernesto, el dueño del Hotel Rústico Dugium, nos confiesa que no dispone de actividades en la propia casa porque todos los clientes se marchan después del desayuno embrujados por el entorno. Y es que, a tan sólo dos kilómetros, las paradisíacas playas del Rostro y Langosteira aguardan al viajero con su música de aguas claras y su larga lengua de arena fina. A cinco kilómetros, el Faro de Finisterre es el lugar idóneo para comprobar la dimensión mágica y paisajística de la Costa de la Muerte. En el pasado, los antiguos pensaban que, en ese lugar, se acaba el mundo y que, más allá, sólo había mar. Hoy en día son cientos los peregrinos que vienen a quemar una



El faro de Fisterra, uno de los bellos parajes de la Costa da Morte.

prenda usada en el Camino de Santiago, como símbolo de una nueva vida.

También las rutas que se pueden realizar por la costa

quedarán grabadas para siempre en la retina del cualquier amante de la naturaleza que se precie. Tanto yendo de Muxía a Laxe, de Finisterre

a Muros o de Finisterre a Cabo Touriñán, los acantilados, las olas y el verde del paisaje serán todo el tiempo compañeros de trayecto.

Los pueblos cercanos de Corcubión, Muxía, Camariñas o Carnota son el ejemplo más vivo de las villas marineras de Galicia y merecen una visita tranquila, paseando entre sus calles con olor a mar. En cualquiera de ellos puede verse a los pescadores faenando junto a sus pequeños barcos, aquellos que en su día impresionaron por su lucha contra el Prestige. Y tampoco hay que olvidar que la bella Santiago de Compostela o A Coruña quedan a menos de una hora de viaje.



ellos hay una puerta que separa la bañera del inodoro y la piletta, lo que hace que puedan ser usados por dos personas a la vez sin molestarse. Esta

idea la importó el matrimonio de uno de sus viajes por Francia.

DULCE SORPRESA

La especialidad del hotel son, sin duda, los desayunos. Aquí hay que olvidarse del triste café con leche de todos los días y llevar al paladar las delicias dulces que prepara todas las mañanas el panadero del pueblo. Es un privilegio despertarse en este lugar y bajar al porche para comprobar el espectáculo del bufé, preparado con mimo para los huéspedes. Bizcochos, roscón, rosquillas, galletas caseras, cereales, queso, zumos, leche, café, cacao, infusiones, fruta, son toda una letanía de sabrosos productos imposibles de escoger. Eso sí, gracias a ellos está garantizada una buena dosis de energía para emprender las excursiones de la jornada.

Por otro lado, aunque el hotel no ofrece comida ni cenas, la oferta gastronómica es variada en cualquiera de los restaurantes cercanos. En ellos se pueden degustar desde pescados a la brasa, incluidos aquellos típicos de la zona como la *maragota* o el *curuxo*, hasta todo tipo de mariscos. Es casi obligado probar el pulpo a la brasa, una nueva modalidad de preparación que en esta zona ya le está haciendo dura competencia al preparado *á feira*, o los calamares en su tinta. Tampoco hay que negarse ante

una buena ración de empanada, cuya masa aquí se prepara con harina de maíz en vez de trigo. Rellenas de atún, berberechos, zamburiñas o cualquier otro ingrediente son dignas de pedir un encargo y llevarlas para casa.

DESEO CUMPLIDO

Una de las máximas de Ernesto es que todas aquellas personas que entran como clientes en el Dugium, al salir lo hagan como amigos. Lo dice en la despedida mientras nos regala, como a todos los que se van, un dibujo realizado a plumilla de la fachada del hotel. No se trata de una petición imposible si tenemos en cuenta la generosidad y la diplomacia que ha derrochado en todo momento. Tampoco es excesiva si recordamos su preocupación constante por que todos los huéspedes se encuentren a gusto en su casa de la infancia. Si a esto le añadimos el haber estado en un lugar más que adecuado para el descanso pero también para el disfrute de la naturaleza y la cultura gallega, su deseo ha sido más que cumplido.

Sonia Mirón. Fotos: José Antonio Sanguinetti.

A la izquierda, una de las cinco habitaciones del hotel Dugium; y sobre estas líneas, el rincón reservado a la biblioteca, en la que se acumula una extensa bibliografía de la zona.

FICHA PRÁCTICA

HOTEL RÚSTICO DUGIUM

San Salvador, 1
Fisterra 15155 (A Coruña)
Tel. 981 740 780 y 606 606 480
www.dugium.com

RÉGIMEN DEL ALOJAMIENTO: Por habitaciones.

HABITACIONES: Tiene cinco dobles con baño, todas con televisión, calefacción y teléfono.

INSTALACIONES: La planta baja cuenta con un recibidor, un amplio salón-comedor con chimenea y una generosa biblioteca. Los adictos a los juegos de mesa, aquí encontrarán una buena colección que asegura entretenimiento y diversión para todos. Además, hay un porche con vistas al mar donde dan los desayunos, si el tiempo lo permite, y un cuidado jardín de 1.200 m². Aparcamiento privado.

POSIBILIDADES: No está adaptada para minusválidos. Admite animales. Es un lugar muy indicado para ir con niños.

ABIERTO: Todo el año.

PRECIOS: Las cinco habitaciones cuestan lo mismo: 60 € en T.A. y 53,50 € en T.B. Este precio incluye alojamiento, desayuno e IVA. Hay dos camas supletorias a disposición del cliente que cuestan 15 €.

ACTIVIDADES: Desde la casa se proponen tres rutas para disfrutar del paisaje de la Costa de la Muerte: Muxía-Laxe, Fisterra-Muros y Fisterra-Cabo Touriñán. El entorno de la casa es propicio para realizar múltiples actividades culturales y gastronómicas. Se puede visitar el faro de Finisterre y maravillarse con la inmensidad del Atlántico. Se puede optar por ir a cualquiera de las playas cercanas, como la del Rostro o la Langosteira, o a típicos pueblos marineros como Corcubión, Muxía, Camariñas o Carnota.

Aquí hay que
olvidar el
triste café y
degustar los
dulces recién
hechos

En la colección de Turismo RURAL

Ver Pailleira de Costa da Morte, en el n° 9; De Santiago a Fisterra, en el n° 20; Finisterre, un paseo con historia hasta el faro, en el n° 30; Secaderos de Congrio, en el n° 33.